

El modelo alternativo

Dr. Eduardo Sarmiento Palacio

Ingeniero civil de la Universidad Nacional de Colombia; Ph.D. en economía de la Universidad de Minnesota; ha sido decano de economía en la Universidad de los Andes; asesor de la Junta Monetaria; sub jefe de Planeación Nacional; columnista del diario *El Espectador*, y autor de varios libros y múltiples ensayos y artículos. En la actualidad también se desempeña como director del Centro de Estudios Económicos de la Escuela Colombiana de Ingeniería.

En los últimos diez años la economía colombiana ha sido guiada por las reformas del Consenso de Washington. Este período proporciona un laboratorio a gran escala para evaluar el experimento. El producto nacional creció al promedio más bajo de los últimos 60 años, el desempleo alcanzó la cifra más alta desde que existen cifras y los índices de distribución del ingreso volvieron a los niveles de 1950.

A finales de 1994 era evidente que la apertura había fracasado. Las reformas dieron lugar a un déficit en cuenta corriente que en ese año llegaba a 4.5% del PIB y, por el endeudamiento que significaba, tendía a incrementarse indefinidamente. Desde entonces, el país ha estado comprometido en todo tipo de políticas recesivas para contrarrestar los efectos negativos del modelo económico y sostenerlo independientemente de los resultados. A partir de 1995, el Banco de la República mantuvo tasas de interés activas superiores a 42% (reales de 22%) para combatir el déficit en cuenta corriente ocasionado por la apertura con la entrada de capitales especulativos. Esta política acentuó la recesión, resquebrajó los balances de las empresas manufactureras y condujo a la crisis de solvencia al sector financiero. Posteriormente, en el segundo semestre de 1998 se dispuso un severo choque fiscal que incluía una succión de recursos

tributarios de \$5 billones y un fuerte recorte de la infraestructura física. Semejante ajuste, en una economía que tenía un déficit en cuenta corriente de 6.7% del PIB y tasas de interés de 50%, asfixió al sector productivo y precipitó su derrumbe. En los últimos cuatro meses el PIB descendió más de 6% y el desempleo llegó a 20%.

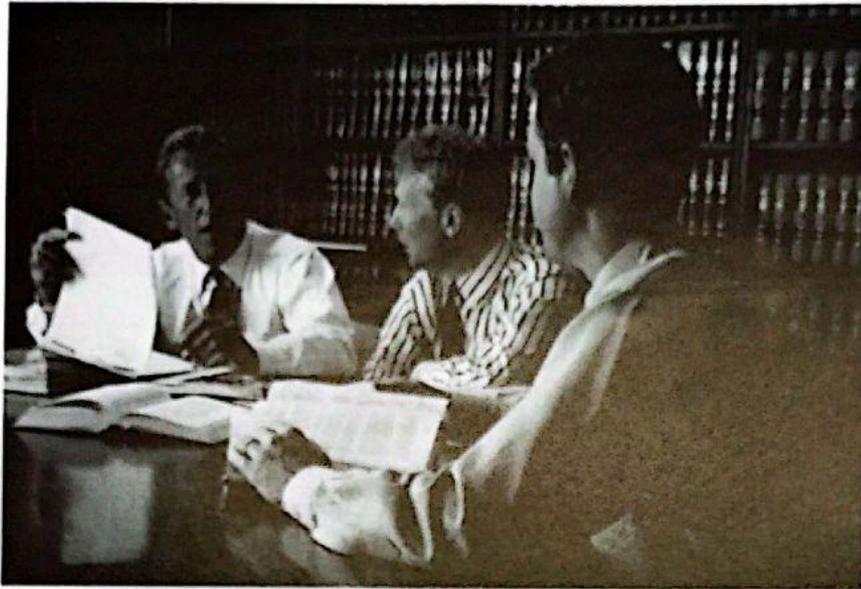
Por este camino de las equivocaciones se vino a confirmar lo que ya se sabía. Los axiomas fundamentales de la teoría del comercio internacional que justificaron las aperturas en sus diferentes niveles no se cumplieron en la práctica. Los países como Colombia enfrentan serias limitaciones en los mercados de sus productos que tienen ventajas comparativas, y también dificultades para lograr recursos en los mercados financieros a las tasas de interés internacionales. Por lo demás, el sistema de tasa de cambio flexible induce la presencia de especuladores que amplían las fluctuaciones y generan un sesgo hacia la revaluación. Así, las aperturas en su amplio sentido configuraron un sector

externo estructuralmente inestable. Las economías quedaron expuestas a déficit crecientes de la balanza de pagos que redundan en crisis cambiarias y financieras, y las acciones para evitar o enfrentar esas crisis obligan a severos choques recesivos.

A lo anterior se agrega la liberación financiera que propició grandes desviaciones del ahorro hacia el consumo y la especulación. Entre 1992 y 1998 la tasa de ahorro descendió de 20% a 14%. En la actualidad la inversión desciende y en el futuro próximo no estará en condiciones de crecer por encima de la tendencia histórica. Se configuró el peor de los mundos. En el mediano plazo el crecimiento económico está limitado por la inestabilidad estructural del sector externo y en el largo plazo por la inversión. Si se persiste en esta organización económica, durante muchos años la economía colombiana no volverá a crecer a tasas sostenidas superiores a 3.5%.

Los resultados más alarmantes se presentan en la distribución del ingreso. La apertura comercial ocasionó un aumento del desempleo que a la larga presiona el salario real a la baja y propició la elevación de las remuneraciones de la mano de obra calificada con respecto a la no calificada. Al mismo tiempo, el modelo en su conjunto se manifestó en elevadas tasas de interés, creación de grandes posibilidades especulativas, fortalecimiento de los grupos económicos

El producto nacional creció al promedio más bajo de los últimos 60 años, el desempleo alcanzó la cifra más alta desde que existen cifras y los índices de distribución del ingreso volvieron a los niveles de 1950.



y traslado de las empresas públicas a la tercera parte de su costo de oportunidad. Por último, la ampliación de los gastos en educación y salud no se reflejó en servicios efectivos; favoreció a las regiones más avanzadas y los servicios no llegaron en mayor proporción a los sectores que más los necesitan. Todo esto se acumuló para revertir los avances sociales del país logrados en la primera parte del ciclo. En los últimos siete años el coeficiente Gini de los ingresos laborales pasó de 0.48 a 0.53 y la totalidad de los beneficios del crecimiento se concentraron en el 3% más rico.

En general se acepta que el desempeño de la economía colombiana, y en general de América Latina, fue insatisfactorio durante y después de las reformas de libre mercado. El debate se plantea en torno a si el fracaso se debió al manejo administrativo o a la falla de la teoría básica.

La interpretación administrativa tendría algún sentido si se tratara de situaciones específicas de un país o de una serie de países que aplicaron inadecuadamente las recetas. Sin embargo, las reformas fueron adoptadas bajo condiciones y en formas semejantes en todos los países de América Latina. Y los resultados son similares. En todos ellos las reformas dieron lugar a economías estructuralmente inestables que están

expuestas a crisis cambiarias y financieras y a grandes caídas en el producto nacional. Por eso, las economías están creciendo a tasas que equivalen a menos de la mitad de las históricas, registran las mayores tasas de desempleo de los últimos veinte años y experimentan índices crecientes de deterioro en la distribución del ingreso.

Estamos ante una clara evidencia de que las teorías que predicaban que las reformas significarían estabilidad y mayor crecimiento no se cumplieron. Sin embargo, la solución no está en regresar al pasado ni en adoptar un modelo abstracto. Lo que se plantea es modificar aquellos aspectos donde se presentan las deficiencias más sobresalientes dentro de las limitaciones que impone la globalidad. En términos generales, se propone corregir la inestabilidad estructural, eliminar los sesgos que van contra el ahorro y en favor de la especulación

y rectificar los factores inequitativos del gasto social.

En la práctica, se plantean tres tipos de reformas. Las primeras están orientadas a corregir la inestabilidad estructural de la economía mediante el paso a una apertura selectiva, la introducción de un sistema de cambio fijo ajustable, la limitación de los ingresos de capital a recursos de largo plazo y el establecimiento de una modalidad de tasa de interés fija o estable. El segundo tipo de modificaciones se encamina a elevar el ahorro para sostener un crecimiento de la inversión pública y privada de 10%; en este grupo se incluyen la regulación de los grupos económicos, la limitación del crédito de consumo, la orientación de la inversión extranjera a los sectores que aseguren su permanencia y el establecimiento del crédito dirigido para algunos sectores claves. En el tercer conjunto se encuentran las reformas sociales para asegurar la eficiencia y la equidad del gasto público; se plantea reformular la descentralización dentro de una visión combinada de autonomía

administrativa de las instituciones que están más cerca de los beneficiarios y de una centralización en la asignación de recursos que permita llevar los servicios en la forma más directa a los sectores más necesitados; adicionalmente, se recomienda seguir un proceso de racionalización del gasto

La crisis es el resultado de las reformas de libre mercado o, si se quiere, de las prescripciones del Consenso de Washington, que configuraron una economía estructuralmente inestable, y de las políticas recesivas adoptadas para sostener el modelo.

público orientada a reducir los sobrecostos y los gastos innecesarios.

La inestabilidad estructural del sector externo y los bajos niveles de ahorro constituyen serias limitaciones contra el progreso. No tiene sentido mantener esas condiciones por el

simple pretexto del mercado. De acuerdo con la más pura lógica económica y con los principios reconocidos de objetivos e instrumentos, se plantea la necesidad de introducir cambios fundamentales en el modelo económico para reducir el déficit de la balanza de pagos y elevar el ahorro. Hay que pasar a una apertura selectiva apoyada en un alto tipo de cambio que asegure el equilibrio externo, construir una regulación del sector financiero que permita eliminar las desviaciones al consumo y la especulación, fortalecer el ahorro forzoso y mantener bajas las tasas de interés. Si a esto se agrega una política presupuestal encaminada a mantener las prioridades sociales y regionales de la población y lograr la eficiencia y equidad del gasto, se completaría el modelo alternativo. La economía quedaría en condiciones de alcanzar altas tasas de crecimiento y avanzar hacia una distribución del ingreso más equitativa.

No estaría bien concluir esta exposición sin señalar las salidas de la crisis. Así como no es posible encender una vela si no se reconoce que ella está apagada, la economía no podrá superar el estado actual mientras no se entiendan sus orígenes y sus características.

La crisis es el resultado de las reformas de libre mercado o, si se quiere, de las prescripciones del Consenso de Washington, que configuraron una economía estructuralmente inestable, y de las políticas recesivas adoptadas para sostener el modelo. Tal como se podría predecir en un curso básico de economía, el déficit de la balanza de pagos ocasionado por la apertura, el aumento de las importaciones sobre las exportaciones, las elevadas tasas de interés y el choque fiscal resquebrajaron el sector productivo, destruyeron las posibilidades de mantener el empleo y terminaron en los peores índices de desempleo y de actividad productiva del siglo. Lo más grave es que

la profundidad de la recesión ha creado fuerzas que tienden a perpetuarla o prolongarla. En los últimos cuatro meses aumentó la cartera vencida de los bancos y el sistema financiero quedó al borde de la insolvencia, se desplomaron el ahorro financiero y los recaudos tributarios y se regresó a la revaluación.

Usualmente se señala que para combatir situaciones recesivas se requieren políticas antirrecesivas, como lo serían la ampliación del gasto público, el aumento de la construcción y la inversión privada, y la promoción de las exportaciones y las actividades de sustitución de importaciones. Sin embargo, esta tautología no es válida en medio de la inestabilidad estructural del modelo económico y de los daños ocasionados por la recesión. La ampliación de la inversión pública se vería obstaculizada por la insolvencia financiera que lleva a los bancos a racionar el crédito, y por las expectativas de devaluación que inducen a los individuos a movilizar los ahorros fuera del país. La infraestructura física es frenada por la reducción de los recaudos y por la necesidad de arbitrar cuantiosos recursos para los salvamentos bancarios. Por último, la recuperación de las exportaciones y la sustitución de importaciones no es viable dentro de un sistema cambiario que produce revaluación en un mundo dominado por las devaluaciones.

Dado este contexto, la salida de la crisis está condicionada por la modificación del modelo económico y la corrección de los daños ocasionados por la recesión. Una vez se hayan dado estos pasos fundamentales, sería perfectamente posible montar una serie de programas financieros encaminados a ampliar la inversión pública y privada y promover las actividades de exportación y de sustitución de importaciones, para romper el círculo vicioso de la recesión y encauzar la economía por la vía del crecimiento y el empleo.

REVISTA DE LA ESCUELA COLOMBIANA DE INGENIERIA

Una publicación trimestral de la Escuela Colombiana de Ingeniería con toda la actualidad en la materia así como variados artículos de interés general.

Concédase el placer de estar bien informado

Cancele su suscripción con tarjeta de crédito, cheque o efectivo

MAYOR INFORMACIÓN: Centro Editorial Escuela Colombiana de Ingeniería
Avenida 13 No. 205-59 (Autopista Norte km 13 - costado occidental)

PBX (091) 6763888 - 6762666 Exts. 243 y 258 Telefax 6762655 e-mail: editor@escuelaing.edu.co

**¡SUSCRÍBASE
llamando al 6762655!**



ESCUELA COLOMBIANA DE INGENIERIA